

Diez siglos del español

La palabra en el tiempo

Ascensión Hernández de León-Portilla

Un modelo, un paradigma en la tradición lingüística de Occidente es la Sintaxis histórica de la lengua española, una obra en siete volúmenes dirigida por Concepción Company Company, investigadora de nuestra Universidad, y que congrega el trabajo de casi 50 especialistas para revisar la historia de nuestra lengua a lo largo de un milenio y en las dos orillas continentales.

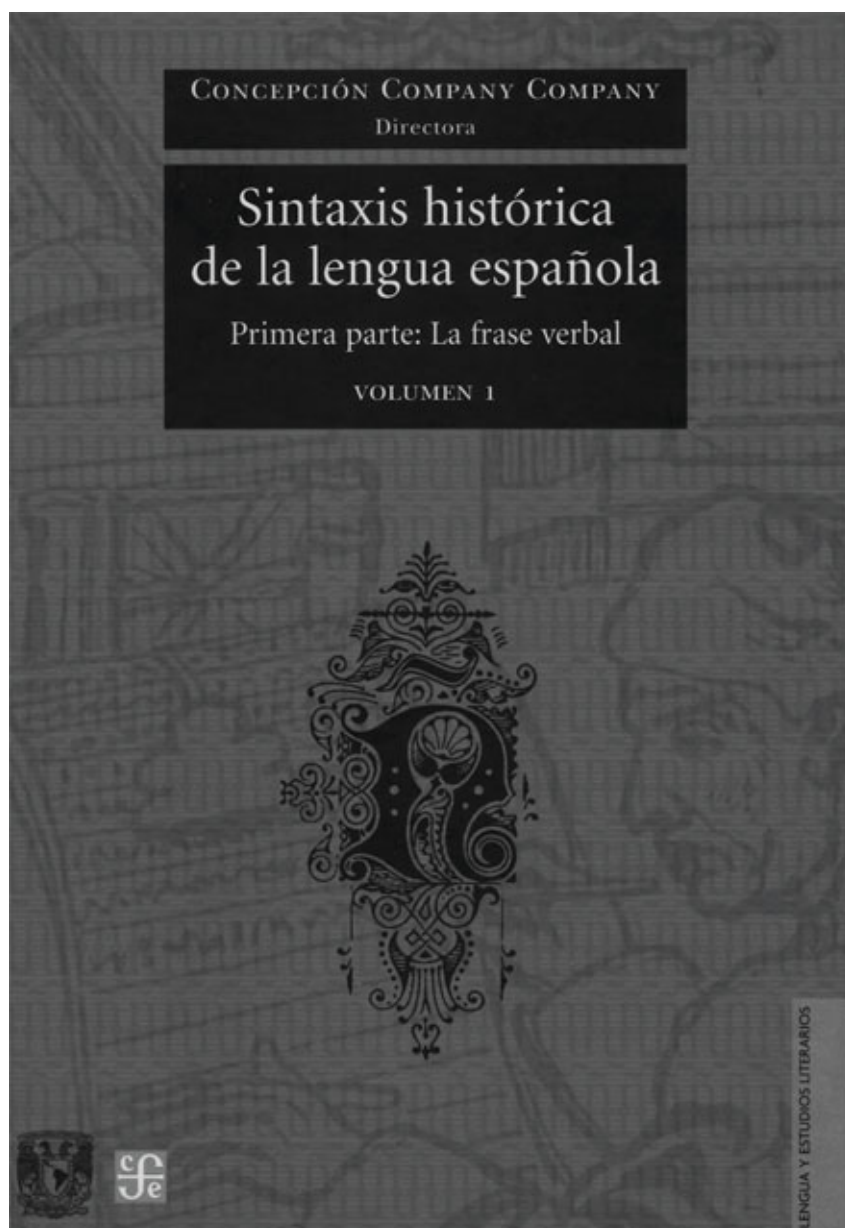
Voy a comentar aquí una muy significativa aportación lingüística aparecida con los sellos de la UNAM y el Fondo de Cultura Económica. En ella participan distinguidos lingüistas de México y de varios países de Europa y América que tienen como eje de estudio el español. Me refiero a la obra concebida y dirigida por Concepción Company Company, investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Me atrevo a decir que esta obra, en siete volúmenes, marca un hito en el conocimiento histórico del complejo tema de la sintaxis. Es además la culminación de una tradición de estudios sobre nuestra lengua y puede decirse que sobre cualquier otra, ya que estos siete volúmenes son el primer intento que se ha hecho de descripción sintáctica de la vida completa de una lengua en un periodo de larga duración, un milenio. La obra es, además, un modelo por la riqueza de los temas en ella estudiados y por el método de análisis con el que ha sido elaborada.

Al examinar estos siete volúmenes lo primero que nos viene a la mente es cómo podremos acercarnos a ellos y capturar su contenido, ya que una obra de tal en-

vergadura es una enciclopedia difícil de abarcar. Definitivamente, por su magnitud, es un reto para cualquiera, aunque ese cualquiera sea una persona interesada por la gramática, la filología, la lingüística o la literatura. Siete gruesos volúmenes, el más breve, *Primera parte*, volumen 2, de 730 páginas, y el más extenso, *Tercera parte*, volumen 2, de 1,794 páginas. En total, casi ocho mil páginas en las que se contiene todo lo que por hoy se sabe sobre sintaxis y mucho más, porque el estudio está hecho sobre una fuerte infraestructura literaria y filológica y, a la vez, sobre una dimensión que nos coloca en la lingüística moderna.

Antes de pasar a un comentario cualitativo, voy a dar unos datos más de índole cuantitativa: estos siete volúmenes están conformados por 64 capítulos de casi 50 autores, con un promedio de 70 páginas cada uno, aunque algunos de ellos pasan de las cien. Tal realidad nos permite afirmar que los capítulos son breves libros, en los que, en forma monográfica, se analizan los elementos y las estructuras que integran la oración con la cual expresamos nuestro pensamiento y nos comunicamos con los demás.



ESPACIO Y TIEMPO DE LA SINTAXIS

Estos datos cuantitativos son sin duda elocuentes, pues nos hablan de un estudio de carácter enciclopédico en el que se aborda el tema de forma detallada y profunda en un tiempo de larga duración, poco más de un milenio, con extensiones a la época visigótica, y en un espacio bicontinental, el español de las dos orillas con sus muchas variantes. Los diez siglos de vida del español y los millones de seres humanos que lo hablamos justifican los muchos capítulos en los que se describe uno por uno los elementos que forman la oración, es decir, las ocho clases de palabras o constituyentes y la forma de articularse entre ellas.

Vale la pena recordar la justificación de la obra que ofrece la propia autora en una amplia “Introducción”: valorizar la lingüística histórica como un punto de vista insustituible para estudiar y conocer cualquier lengua. Este postulado le permite a Concepción trazar un panorama muy completo de los estudios lingüísticos mo-

dernos a partir del triunfo del estructuralismo. Un panorama, afirma ella, en el que “la fuerza de la sincronía trajo consigo el desdén por algo que identifica a todas las lenguas y que es el cambio lingüístico constante e imperceptible. El cambio lingüístico se genera sin cesar en el uso real de la lengua y es el que constante e imperceptiblemente modela y crea el sistema” (pp. XI y XV). Tal afirmación es fundamental para entender el sentido de esta obra en un ambiente académico donde se publican cientos de trabajos de lingüística sincrónica e inclusive, dice ella, “donde algunos autores niegan el valor de la diacronía como es el caso de Eugenio Coseriu en su artículo ‘Language change does not exist’, 1983” (p. XII). Es más, reitera Concepción, en el siglo XX “se produjo una escisión y una dicotomía entre sincronía y diacronía y la lingüística histórica quedó relegada”. Sin duda, este vendaval de sincronía constituyó un enorme reto para la autora, preocupada siempre por la lengua en movimiento. La respuesta es un cúmulo de reflexiones sobre el cambio lingüístico como motor del sistema y como el eje alrededor del cual todas las lenguas transitan. En suma, la “Introducción” es un planteamiento cabal y preciso que abre luz sobre el contenido que ya es hora de explicar.

LAS PARTES DEL TODO

El enorme caudal de doctrina sintáctica está distribuido en tres partes: en la primera, se aborda la frase verbal en dos volúmenes; en la segunda, la frase nominal, también en dos volúmenes; y, en la tercera, las preposiciones, adverbios y conjunciones, además de las relaciones de las oraciones entre sí. En realidad esta estructura tripartita nos remite a una triple supercategoría de palabras, lo cual nos lleva a Aristóteles, quien estableció una primera clasificación de ellas en tres grupos: nombres (ὀνόματα), verbos (ῥήματα) y conjunciones (σύνδεσμοι), clasificación que responde a una interpretación dinámica del concepto del lenguaje inspirada en su teoría del movimiento desarrollada en la *Física* y la *Metafísica*.

Pero, volviendo a la estructura tripartita, es la frase verbal la que abre el libro pues “en todas las lenguas, así la latina como las demás, en los verbos consiste la armadura del buen hablar”, decía nuestro primer gramático del náhuatl, Andrés de Olmos (1485-1571). Los dos volúmenes de esta syntaxis prueban esta tesis: en la frase verbal se nos da un conocimiento sobre la morfología con su riqueza de tiempos, modos y voces y también sobre la función verbal que determina la relación predicativa; asimismo, se analizan los complementos, que a veces no son fáciles de clasificar. En realidad, la descripción de la frase verbal nos descubre los valores y el funcionamiento de las estructuras verbales en el es-

pañol a lo largo de un milenio desde las glosas emilianenses y silenses (siglo x d. C.) y, en muchos casos, estos valores se conectan con el latín medieval y con las lenguas romances.

La frase nominal, tema de la segunda parte, está explicitada en los dos volúmenes siguientes. En ellos se analiza la naturaleza de los constituyentes que acompañan al sustantivo, que es el núcleo, en las dos posiciones posibles, la margen derecha y la margen izquierda del verbo. El análisis atiende también a las construcciones que todos ellos forman con el núcleo como centro y con los constituyentes ordenados jerárquicamente. La frase nominal o sintagma nominal es analizada “sincrónicamente como una estructura global, como una totalidad y no sólo en sus elementos componentes”, afirma la autora. Y por otra parte, cada uno de los constituyentes es explorado hasta sus últimos rasgos en una diacronía de un milenio.

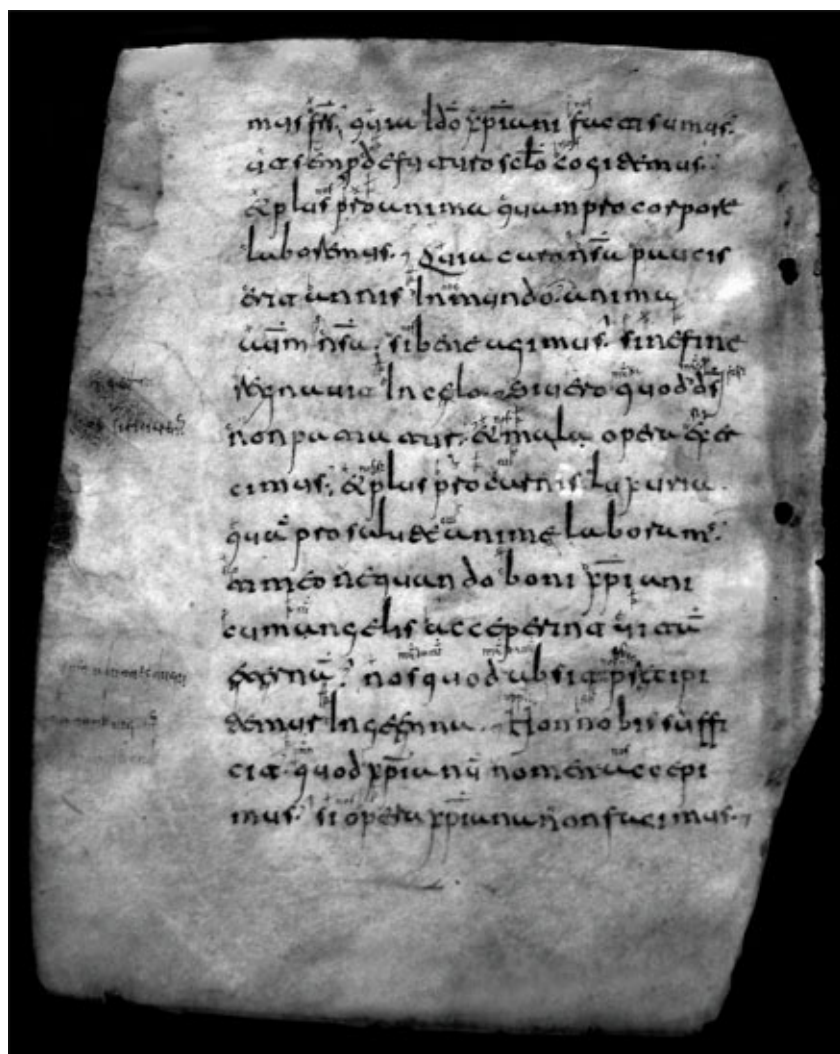
Finalmente, nos queda decir algo sobre la tercera parte, la más amplia, que ocupa tres extensos volúmenes, los últimos en salir a la luz. El contenido de estos tres volúmenes es muy rico y variado: en primer lugar se analizan las tres últimas partes de la oración —adverbios, preposiciones y conjunciones— que a veces, por comodidad, se llamaban “partes indeclinables”, siguiendo una costumbre latina inapropiada para el español; actualmente estas partes se definen como nexos. La riqueza de la materia gramatical sobre estas partes es inimaginable: formación, evolución, significado y valor morfológico, sintáctico y semántico, además de su función de coordinadores. En segundo lugar, se explica el papel de estos coordinadores para establecer relaciones entre las oraciones. Resultado de estas relaciones son las clases de oraciones que aparecen conectadas, que para la autora son tres en español: yuxtapuestas, coordinadas y subordinadas. En realidad, en estos capítulos se analiza a fondo la oración compuesta como el punto culminante de las estructuras objeto de estudio de la sintaxis. En ella hay capítulos que nos llevan hasta el fondo de nuestra lengua, como es el dedicado a las oraciones completivas de objeto directo introducidas por la preposición *que*, a la cual la autora llama el “nexo comodín”.

UN MODELO SUSTENTADO EN UN AMPLIO CORPUS

El libro contiene tal cantidad de información sintáctica que para comentarlo bien se requeriría otro libro. Como eso no es posible, me conformaré con destacar el método con el que está elaborado. Aunque Company afirma que cada autor muestra libertad en tratar su tema, hay un orden que implica una arquitectura del capítulo y que permite que el lector se familiarice con un modelo de descripción y encuentre lo que busca. Co-

mo ejemplo de este método ordenado y completo voy a comentar brevemente dos capítulos: uno de nuestro recordado y admirado José G. Moreno de Alba y otro de la directora de la obra, Concepción Company.

El de Moreno de Alba versa sobre “Valores verbales de los tiempos pasados de indicativo y su evolución” (*Primera parte. La frase verbal*, pp. 3-94). Moreno conocía muy bien el valor de los tiempos del verbo tanto en el español peninsular como en el americano y organiza su estudio desde esta doble perspectiva, “canté / he cantado”. El orden que sigue en la exposición del tema es el siguiente: primero, una introducción de índole teórica; viene después la explicación diacrónica de cada tiempo del indicativo y su evolución en ambas orillas del Atlántico. Esta parte es de una gran riqueza pues el autor ahonda en el uso de los tiempos pretéritos simples en oposición con sus correspondientes compuestos y para ello se sirve de un corpus de textos verdaderamente extenso desde el *Cantar de mio Cid* hasta el gran estudio que hacia 1970 se hizo del habla de la Ciudad de México, dirigido por Juan M. Lope Blanch, en el que participaron muchos que pronto fueron maestros, como Elizabeth Luna y el propio Moreno. Esta parte está acompañada de cuadros estadísticos con porcentajes de uso de cada forma verbal. Finalmente, hay una descripción



Códice Emilianense 60, folio 68v, Biblioteca Gonzalo de Berceo

del corpus usado que, en realidad, son dos corpus, el de base y el adicional, más una bibliografía que nos lleva a la más reciente modernidad. En suma, el trabajo de Moreno nos ofrece un estudio del pasado a lo largo de un milenio y moviéndose en las dos orillas.

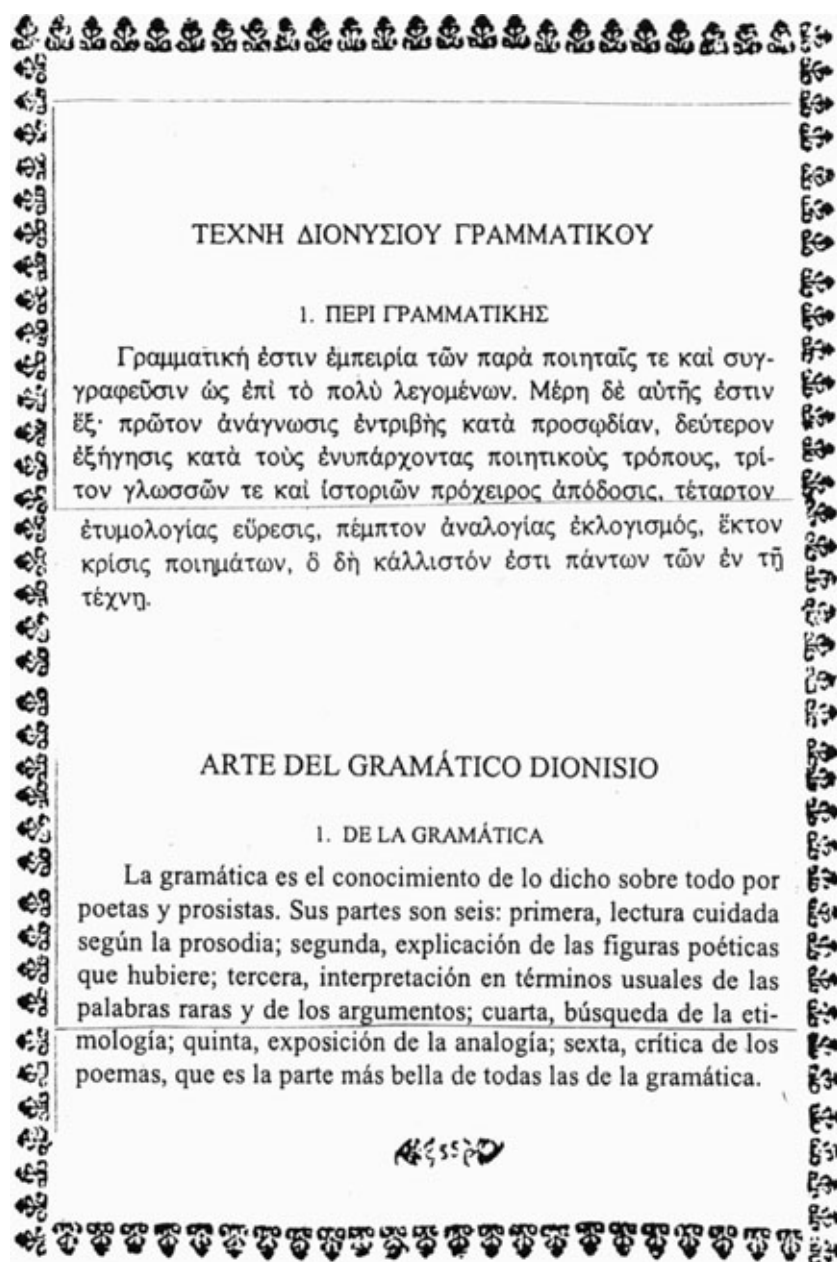
El capítulo de Concepción Company versa sobre “La frase nominal en el español alfonsí. Esbozo de diacronía” (*Segunda parte: la frase nominal*, pp. 3-56). El estudio se centra en el reinado de Alfonso X El Sabio (1221-1284), segunda mitad del siglo XIII, un periodo fundamental, ya que es el momento en el cual el castellano se consolida como lengua escrita gracias a la preferencia del rey sabio, quien dejó el gallego para la poesía y privilegió para sus muchos escritos la lengua de Castilla. A manera de introducción hay una presentación de la estructura general de la frase nominal y de los elementos que la componen. A continuación, la autora se adentra en la explicación de la naturaleza del sustantivo como núcleo que controla la estructura y la concordancia del sintagma; viene después el estudio de los ele-

mentos que acompañan al núcleo, los modificadores o constituyentes. Tanto el núcleo como los constituyentes son sometidos a un análisis gramatical y semántico y, en este análisis, muestra ella que los elementos del margen derecho y los del izquierdo tienen características distribucionales y semánticas muy diferentes. Esta parte se completa con un esbozo de diacronía de la frase nominal que sobrepasa el tiempo del rey sabio y con una serie de esquemas en cuadros que ayudan mucho a la comprensión del tema. Termina su capítulo con un corpus adicional y otro básico y una extensa bibliografía. Su modelo, como el de Moreno, es un tránsito suave de lo general a lo particular, con muchos ejemplos de corpus y un sólido sustrato de lingüística teórica actual.

En suma, por el contenido y el modelo que en ella se presenta, la obra tiene muchas lecturas y es útil para muchas disciplinas. La directora lo dice en su “Introducción”: “es una obra de estudio y de consulta para un público universitario; es descriptiva, hecha sobre un corpus muy extenso y algo muy importante, elaborada por muchos autores”. Para nosotros es una obra de consulta necesaria en la que encontraremos lo que buscamos, porque es una fuente de datos, textos y reflexiones con muchas miradas y muchas posturas. En ella está la lengua que hablamos, la que hablaron nuestros antepasados y que hablarán nuestros hijos y nietos. En realidad es un libro para muchos, más allá del mundo académico.

¿PRINCIPIO Y FIN DE LA SINTAXIS?

Como final a estos breves comentarios de los siete inmensos volúmenes, podemos preguntarnos: ¿y de dónde viene todo esto?, porque todo tiene un principio y más si se trata de una obra que representa la culminación de una tradición, como ya se dijo. Pues fue en Alejandría, cuando aquella ciudad gobernada por los Ptolomeos vivió una época de recreación de la cultura griega a partir del siglo III a. C. Allí se fundaron, como todos sabemos, una biblioteca y un museo, que sirvieron de morada a los sabios que guardaban la memoria de la Grecia clásica, cuando las ciudades griegas perdieron poder. En Alejandría se iniciaron nuevas formas de pensamiento, entre ellas la filología y el instrumento para estudiar la lengua y los textos, la gramática, separando, por vez primera, la lengua de la realidad. La lengua griega fue sometida a un sistema abstracto en el que se reprodujo el tejido del habla y se aislaron y clasificaron sus elementos: la voz, la sílaba y la palabra. Este difícil logro, que hoy nos parece algo natural, fue hecho realidad por Dionisio de Tracia, un griego que vivió en el siglo II a. C. Su modelo de gramática que él llamó *Τέχνη γραμματική* (*Sistema o técnica gramatical*), sigue siendo para nosotros un paradigma en el que se ordenan y definen los soni-



Edición moderna de la *Gramática* de Dionisio de Tracia (siglo II a. C.)

dos y las letras (fonemas) para formar palabras y se describen las palabras por su naturaleza y forma como partes del enunciado, lo que hoy llamamos morfología.

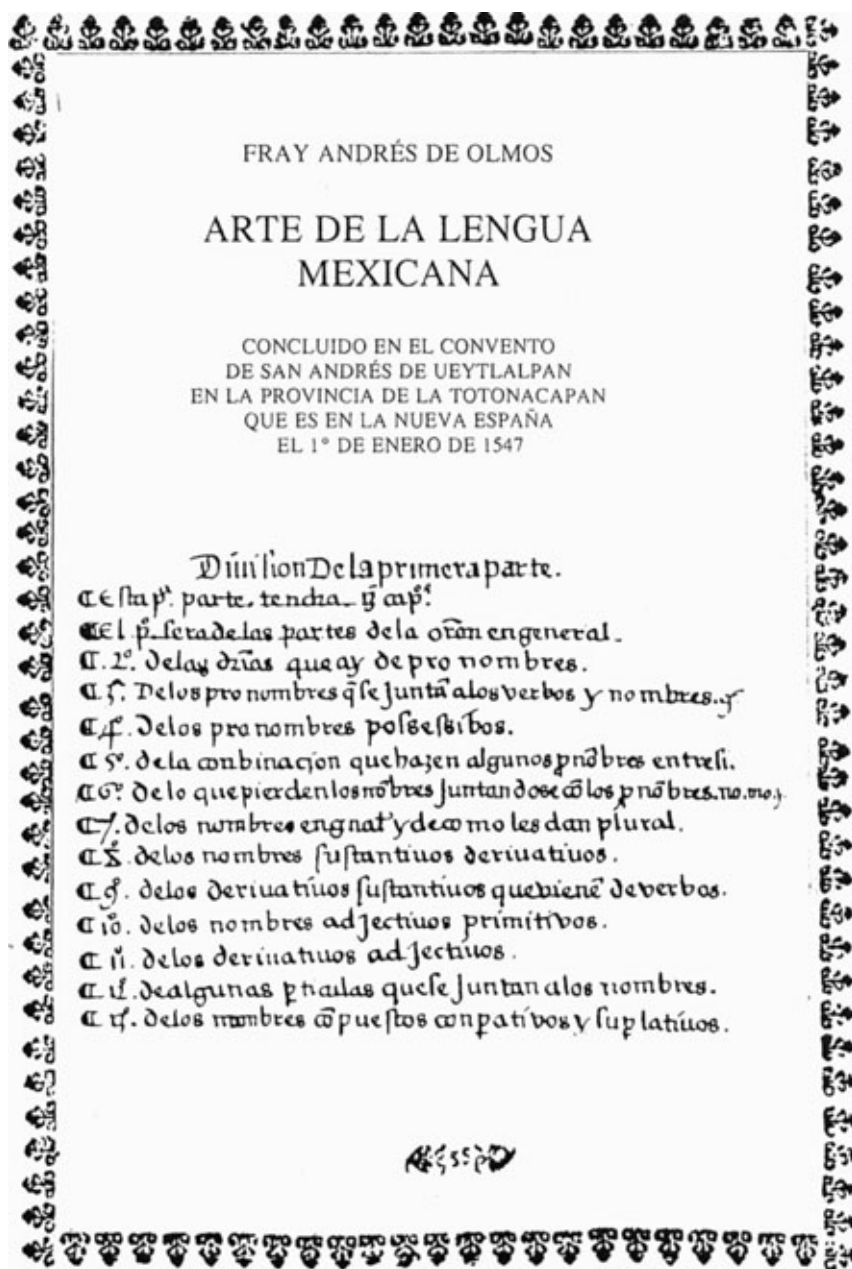
Faltaba, sin embargo, la descripción y el estudio de las palabras en su incesante tarea de articularse unas con otras para formar la oración, que es la expresión del pensamiento, del *logos*, que tanto preocupó a los griegos. Este logro correspondió a Apolonio Díscolo, nacido también en Alejandría dos siglos después, hacia el año 100 d. C. Apolonio recogió todo el saber que le precedió y redactó una obra a la que llamó Σύνταξις (*Sintaxis*). A partir de la gramática de Dionisio, Apolonio consideró a la lengua un cuerpo de palabras articuladas dentro de un orden y una jerarquía y se esforzó por descubrir la forma y las leyes que rigen este cuerpo con vista a la coherencia de la oración perfecta. Para ello partió de un principio básico que es una analogía: “la letra es a la sílaba lo que la palabra a la oración, pues cada palabra es una letra de la oración” (libro I, 1, 2). Con este principio analizó cada parte de la oración con sus accidentes, que en la lengua griega son los portadores de los morfemas terminales, los cuales, como haces de flechas, conectan unas palabras con otras y logran la concordancia. Tal análisis le permitió construir el primer tratado de sintaxis que conocemos, cuya doctrina fue interpretada pronto por los gramáticos latinos, como había pasado con la gramática de Dionisio de Tracia. Apolonio engrosó la tradición gramatical griega con un nuevo paradigma, el análisis sintáctico, el más alto en la descripción gramatical.

¿Cómo era Apolonio, este hombre fascinante que nos legó el más alto nivel de análisis gramatical? Poco sabríamos de él si no fuera por su colega el gramático Teodosio Alejandrino:

El famoso Apolonio era alejandrino de origen. Su madre se llamaba Ariadna y su padre, Mnesiteo. Tuvo un hijo, Herodiano el gramático. Vivía en el barrio del Bruquio, junto al puerto, frente a la Avenida, el distrito así llamado de Alejandría y allí mismo fue enterrado. Escribió sobre las ocho partes de la oración y sobre sintaxis. Se le llamó Díscolo porque era dificultoso en su expresión, pues con pocas palabras da a entender numerosas ideas o porque era de mal carácter, o bien porque en las reuniones escolares planteaba cuestiones insolubles [...]. Tan pobre era Apolonio que tenía que escribir sus obras en trozos de cerámica por carecer de recursos para comprar rollos de papiro.¹

Lo demás es sabido: Apolonio fue traducido y aprovechado por Prisciano (siglo VI d. C.), el gramático que

¹ Dionisio Bécades Botas, “Prefacio” a Apolonio Díscolo, *Sintaxis*, Gredos, Madrid, 1987, p. 26.



Reproducción facsimilar del *Arte de la lengua mexicana* de fray Andrés de Olmos, terminada en 1547

fortaleció la tradición grecolatina y fecundó la Edad Media. Siglos después, en el Renacimiento, los modelos antiguos se reformularon y con ellos se acrecentó el saber gramatical. Más cerca de nosotros, en el siglo XX, las estructuras sintácticas son tema favorito de las diversas corrientes lingüísticas. Son cientos los estudios sobre sintaxis, como puede verse en las numerosas bibliografías de estos siete volúmenes; pero son pocas las obras sobre sintaxis histórica y menos aun las que abarcan un milenio y dos orillas. Tenemos pues que congratularnos de que sea nuestra lengua la pionera en este tipo de estudios y que sea en nuestra Universidad donde se ha gestado. Con esta obra se cierra un periodo que se abrió en Alejandría y ella será a su vez principio de nuevos estudios. Y tenemos que congratularnos de que es una mujer, una *femina grammatica*, la que cierra un ciclo de estudios sintácticos con este magno trabajo, que es un modelo, un paradigma, en la tradición lingüística de Occidente. **U**